

gines de las cosas entran à nuestras animas, mediante las quales las conocemos. Vos, Señor, sois infinito, no podeis entrar por estos postigos tan estrechos, ni yo puedo formar imagen que tan alta cosa represente: pues cómo os conoceré? O altissima substancia, ò nobilissima essencia, ò incomprehensible magestad, quién os conocerá? Todas las criaturas tienen finitas y limitadas sus naturalezas y virtudes; porque todas las criastes en numero, peso y medida, y les hecistes sus rayas, y señalastes los limites de su jurisdiccion. Muy activo es el fuego en calentar, y el sol en alumbrar, y mucho se estiende su virtud, mas todavia reconocen estas criaturas sus fines, y tienen términos que no pueden passar. Por esta causa puede la vista de nuestra anima llegar de cabo à cabo, y comprehenderlas, porque todas ellas están encerradas cada una dentro de su jurisdiccion. Mas vos, Señor, sois infinito, no ay cerco que os comprehenda, no ay entendimiento que pueda llegar hasta los ultimos terminos de vuestra substancia; porque no los tenéis. Sois sobre todo genero, y sobre toda especie, y sobre toda naturaleza criada: porque assi como no reconocéis superior, assi no tenéis jurisdiccion determinada. A todo el mundo que criastes en tanta grandeza, puede dar vuelta por el mar Oceano un hombre mortal; porque aunque él sea muy grande, todavia es finita y limitada su grandeza. Mas à vos, gran mar Oceano, quién podrá rodear? Eterno sois en la duracion, infinito en la virtud, y supremo en la jurisdiccion. Ni vuestro sér comenzó en tiempo, ni se acaba en el mundo. Sois ante todo tiempo, y mandais en el mundo y fuera del mundo; (a) porque llamais las cosas que no son, como à las que son.

Pues siendo como sois tan grande, quién os conocerá? quién conocerá la alteza de vuestra naturaleza, pues no puede conocer la baxeza de la suya?

(a) Rom. 4.

Esta misma anima con que vivimos, cuyos officios y virtud cada hora experimentamos, no ha avido philosopho hasta oy que aya podido conocer la manera de su essencia por ser ella hecha à vuestra imagen y semejanza. Siendo pues tal nuestra rudeza, cómo podrá llegar à conocer aquella soberana è incomprehensible substancia?

Mas con todo esto, Salvador mio, no puedo, ni debo desistir desta empresa, aunque sea tan alta, porque no puedo, ni quiero vivir sin este conocimiento, que es principio de vuestro amor. Ciego soy y muy corto de vista para conocerlos: mas por esso ayudará la gracia donde falta la naturaleza. No ay otra sabiduria sino saber à vos, no ay otro descanso sino en vos, no ay otros deleytes sino los que se reciben en mirar vuestra hermosura, aunque sea por el viril de vuestras criaturas.

Y aunque sea poquito lo que de vos conocerémos, pero mucho mas vale conocer un poquito de las cosas altissimas, aunque sea con escuridad, que mucho de las baxas, aunque sea con mucha claridad. Sino os conociéremos todo, conocerémos todo lo que pudieremos, y amaremos todo lo que conociéremos: y con esto solo quedará nuestra anima contenta; pues el paxarico queda contento con lo que lleva en el pico, aunque no pueda agotar toda el agua de la fuente.

Quanto mas, Señor, que vuestra gracia ayudará à nuestra flaqueza: y si os comenzaremos à amar un poco, darnos heis por este amor pequeño, otro mas grande con mayor conocimiento de vuestra gloria: assi como nos lo tenéis prometido por vuestro Evangelista, diciendo: (b) Si alguno me amare, mi Padre lo amará, y yo tambien lo amaré y me descubriré à él, que es, darle un mas perfecto conocimiento, para que assi crezca mas en esse amor.

Ayudanos tambien para esto la santa fé catholica, y las escripturas sagra-

(b) Joan. 14.

das, en las quales tuvistes, Señor, por bien daros à conocer, y revelarnos las maravillas de vuestra grandeza; porque este tan alto conocimiento causasse en nuestra voluntad amor y reverencia de vuestro santo nombre. Ayudanos tambien la univrsidad de las criaturas, las quales nos dán voces que os amemos, y nos enseñan por qué os avemos de amar. Cá en la perfection dellas resplandesc vuestra hermosura, y en el uso y servicio dellas, el amor que nos tenéis. Y assi, por todas partes nos incitan à que os amémos, assi por lo que vos sois en vos, como por lo que sois para nosotros. Qué es, Señor, todo este mundo visible, sino un espejo que pusistes delante de nuestros ojos, para que en él contemplassemos vuestra hermosura? Porque es cierto, que assi como en el cielo vos seréis espejo en que veamos las criaturas, assi en este destierro ellas nos son espejo, para que conozcamos à vos. Pues segun esto, qué es todo este mundo visible, sino un grande y maravilloso libro que vos, Señor, escrivistes y ofrecistes à los ojos de todas las naciones del mundo, assi de Griegos, como de Barbaros, assi de sabios, como de ignorantes; para que en él estudiassen todos, y conociessen quien vos erades? Qué serán luego todas las criaturas deste mundo tan hermosas y tan acabadas, sino unas como letras quebradas, y iluminadas, que declaran bien el primor y la sabiduria de su author? Qué serán todas estas criaturas, sino predicadoras de su hacedor, testigos de su nobleza, espejos de su hermosura, anunciadoras de su gloria, despertadoras de nuestra pereza, estímulos de nuestro amor, y condenadoras de nuestra ingratitud? Y porque vuestras perfecciones, Señor, eran infinitas, y no podia aver una sola criatura que las representasse todas, fue necesario criarse muchas, para que assi à pedazos cada una por su parte nos declarasse algo dellas. Desta manera las criaturas hermosas predicán vuestra hermosura, las fuertes vuestra fortaleza,

las grandes vuestra grandeza, las artificiosas vuestra sabiduria, las resplandecientes vuestra claridad, las dulces vuestra suavidad, las bien ordenadas y proveídas vuestra maravillosa providencia. O testificado con tantos y tan fieles testigos! O abonado con tantos abonadores! O aprobado por la univrsidad, no de Paris, ni de Athénas, sino de todas las criaturas! Quién, Señor, no se fiará de vos con tantos abonos! Quién no creerá à tantos testigos? Quién no se deleytará de la musica tan acordada de tantas y tan dulces voces, que por tantas diferencias de tonos nos predicán la grandeza de vuestra gloria?

Por cierto, Señor, el que tales voces no oye, sordo es: y el que con tan maravillosos resplandores no os ve, ciego es: y el que vistas todas estas cosas no os alaba, mudo es: y el que con tantos argumentos y testimonios de todas las criaturas no conoce la nobleza de su criador, loco es. Pareceme, Señor, que todas estas faltas caben en nosotros, pues entre tantos testimonios de vuestra grandeza no os conocemos. Qué hoja de arbol? Qué flor del campo? Qué ganatico ay tan pequeño, que si bien considerassemos la fabrica de su corpezuelo, no viessemos en él grandes maravillas? Qué criatura ay en este mundo por muy baxa que sea, que no sea una grande maravilla? Pues cómo andando, por todas partes rodeados de tantas maravillas, no os conocemos? Cómo no os alabamos y predicamos? Cómo no tenemos corazon entendido para conocer al maestro por sus obras, ni ojos claros para ver su perfection en sus hechuras, ni orejas abiertas para oír lo que nos dice por ellas? Hiere nuestros ojos el resplandor de vuestras criaturas, deleyta nuestros entendimientos el artificio y hermosura dellas, y es tan corto nuestro entendimiento, que no sube un grado mas arriba, para vér alli al hacedor de aquella hermosa, y al dador de aquel deleyte.

Somos como los niños que quando

les ponen un libro delante con algunas letras iluminadas y doradas, huelganse de estar mirandolas, y jugando con ellas, y no leen lo que dicen, ni tienen cuenta con lo que significan. Así nosotros muy mas añiados que los niños, avienonos puesto vos delante este tan maravilloso libro de todo el universo, para que por las criaturas del, como por unas letras vivas leyeseamos y conociésemos la excellencia del criador que tales cosas hizo, y el amor que nos tiene, quien para nosotros las hizo: y nosotros como niños no hacemos mas que deleytarnos en la vista de cosas tan hermosas, sin querer advertir que es lo que el Señor nos quiere significar por ellas. O perversidores de las obras divinas! O niños y mas que niños en los sentidos! O prevaricadores y trastornadores de todos los propositos y consejos de Dios! Ay de aquellos (dice Sant Augustin) (a) que se deleytan, Señor, en mirar vuestras señales, y se olvidan de mirar lo que por ellas les quereis señalar y enseñar, que es el conocimiento de su criador.

Pues no permitais vos, clementissimo Salvador, tal ingratitud y ceguera por vuestra infinita bondad, sino alumbra mis ojos para que yo os vea, abrid mi boca, para que yo os alabe, despertad mi corazon, para que en todas las criaturas os conozca, y os ame, y os adore, y os dé las gracias que por el beneficio de todas ellas os debo: porque no cayga en la culpa de ingrato y desconocido. Porque contra los tales se escribe en el libro de la sabiduría, (b) que el dia del juicio pelearán todas las criaturas del mundo contra los que no tuvieron sentido. Porque justo es que las mismas criaturas que fueron dadas para nuestro servicio, vengan à ser nuestro castigo, pues no quiesimos conocer à Dios por ellas, ni tomar su aviso. (c) Vos, Señor, que sois camino, verdad, y

vida, guíadme en este camino con vuestra providencia, enseñad mi entendimiento con vuestra verdad, y dad vida à mi anima con vuestro amor. Gran jornada es subir por las criaturas al criador, y gran negocio es saber mirar las obras de tan gran maestro, y entender el artificio con que están hechas, y conocer por ellas el consejo y sabiduría del hacèdor. Quien no sabe notar el artificio de un pequeño debuxo, hecho por mano de algun grande official, cómo sabrá notar el artificio de una tan grande pintura, como es todo este mundo visible?

A todos, Señor, nos acaece quando nos ponemos à considerar las maravillas desta obra, como à un rustico aldeano, que entra de nuevo en alguna grande ciudad, ò en alguna casa real, que tiene muchos y diversos aposentos, y embevecido en mirar la hermosura del edificio, olvidase de la puerta por dó entró, y viene à perderse en medio de la casa, y ni sabe por dónde ir, ni por dónde bolverse, si no ay quien lo adiestre, y encamine. Pues qué son, Señor, todas las ciudades, y todos los palacios reales, sino unos nidos de golondrinas, si los comparamos con esta casa real que vos criastes? Pues si en aquel tan pequeño agujero se pierde una criatura de razon, qué hará en casa de tanta variedad y grandeza de cosas? Cómo nadará en un tan profundo piélago de maravillas, quien se ahoga en tan pequeño arroyuelo. Pues guíadme vos, Señor, en esta jornada, guíad à este rustico aldeano por la mano, y mostradle con el dedo de vuestro espiritu las maravillas y misterios de vuestras obras, para que en ellas adore y reconozca vuestra sabiduría, vuestra omnipotencia, vuestra hermosura, vuestra bondad, vuestra providencia, para que assi os bendiga; y alabe; y glorifique en los siglos de los siglos. Amen.

CA-

(a) In Conf. lib. 4. & in Psalm. 26. & in Ev. Joann. Tract. 8. cap. 2. & Tract. 24. cap. 6. & Solil. cap. 24. (b) Sap. 5. (c) Joann. 14.

CAPITULO III.
De los fundamentos que los philosophos tuvieron para alcanzar por lumbrera natural que ay Dios.

La primera cosa que entre los artífucos de la fé se nos propone para creer, es, que ay Dios; conviene à saber, que ay en este universo un Principe, un primer movèdor, una primera verdad y bondad, y una primera causa, de que penden todas las otras causas, y ella no pende de nadie. Este es el fundamento de nuestra fé, y la primera cosa que se ha de creer. Y assi dice el Apostol, (a) que el que se quiere llegar à Dios, ha de creer que ay en este mundo Dios. Y es tan manifesta en lumbrera natural esta verdad que se alcanza por evidente demonstración, como la alcanzaron muchos philosophos, y la alcanzan oy dia todos los sabios, conociendo por los efectos que en este mundo veen, la primera causa de dó proceden, que es Dios. Por lo qual dice Sancto Thomás, (b) que los sabios no tienen fé deste primer articulo; porque tienen evidencia del, la qual no se compadecce con la escuridad que está anexa à la fé. Mas los ignorantes que no alcanzan esta razon, y creen esto, porque Dios lo reveló, y la Iglesia lo propone para creer, tienen fé deste articulo.

Mas veamos agora los fundamentos que los philosophos tuvieron para alcanzar esta verdad: lo qual servirá para abrazar con mayor alegria lo que testifica nuestra fé. Porque quando se casa la fé con la razon, y la razon con la fé, contestando la una con la otra, causase en el anima un nobilissimo conocimiento de Dios, que es firme, cierto y evidente: donde la fé nos esfuerza con su firmeza, y la razon alegra con su claridad. La fe enseña à Dios encubierto con el velo de su grandeza, mas la razon clara quita un poco de esse velo, pa-

ra que se vea su hermosura. La fé nos enseña lo que debemos creer, y la razon hace que con alegria lo creamos. Estas dos lumbreras juntas deshazan todas las nieblas, serenar las consciencias, quitan los entendimientos, quitan las dudas, remontan los nublados, allanan los caminos, y hacennos abrazar dulcemente esta soberana verdad. Para la qual tenemos dos maestros, uno de las sanctas escrituras, y otro de las criaturas: los quales ambos nos ayudan grandemente para el conocimiento de nuestro criador. Por esto tocarémos aqui algunos de los motivos y fundamentos que los philosophos tuvieron para alcanzar esta verdad. Y digo algunos, porque solamente tocarémos aquellos que son mas claros, y mas accommodados à la capacidad del pueblo: dexando los otros mas sutiles para las escuelas de los Theologos.

Parecerá à alguno ser escusado tratar esta materia entre christianos; pues todos tienen fé deste articulo. Assi es, mas con todo esso avemos visto y vemos cada dia hombres tan desafortados, tan desalmados, y tan tyrannos, que aunque con el entendimiento confiesen que ay Dios, con sus obras lo niegan: porque ninguna cosa menos hacen creyendolo, que harian si totalmente no lo creyessen. Pues para estos que tienen la lumbrera de la fé tan olvidada y escondida aprovechará mostrarles claramente por lumbrera de razon que ay Dios: quiza esto les daría alguna sofrenada, para que mirassen por sí. Y demás de este provecho ay otro mayor y mas comun para todos: el qual es, que todas las cosas que nos dicen aver Dios, juntamente nos declaran muchas de sus perfecciones: especialmente su sabiduría, su omnipotencia, su bondad, su providencia, con la qual rige y gobierna todas las cosas.

(a) Hebr. 11. (b) S. Thom. 1. p. q. 2. art. 2. ad 1. UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Universitario y Teológico

§. I.

El orden de las criaturas nos lleva al conocimiento de su principio.

Pues entre estos fundamentos, el primero y mas palpable se toma de la orden de las cosas. (a) Porque vemos en este mundo diversos grados de perfeccion en todas las criaturas. Y en esta orden ponemos en el grado mas baxo los quatro elementos, que son cuerpos simples, los quales no tienen mas que dos qualidades. En el segundo ponemos los mixtos imperfectos, como son nieves, pluvias, granizo, vientos, heladas, y otras cosas semejantes, que tienen alguna mas composicion. En el tercero están los mixtos perfectos, como son, piedras, perlas y metales; donde se halla perfecta composicion de los quatro elementos. En el quarto ponemos las cosas, que demás desta composicion tienen vida, y crecen y menguan: como son los arboles, y todas las plantas. En el quinto están los animales imperfectos, que demás de la vida tienen sentido, aunque carecen de movimiento, como son las ostras, y muchos de los mariscos. En el sexto están los animales perfectos, que demás del sentido tienen movimiento: como los pezes y aves, &c. En el septimo ponemos al hombre, que demás de lo dicho, tiene razon y entendimiento, con que se aventaja y diferencia de todos los brutos. Sobre el hombre ponemos al Angel, que tiene mas alto entendimiento, y es substancia espiritual apartada de toda materia. Y entre estos mismos Angeles ay orden: porque unos son de mas noble y perfecta naturaleza que otros: y siguiendo la sentencia de Sancto Thomás (que es muy conforme à la doctrina de Aristoteles) no ay dos Angeles de igual perfeccion, con ser ellos innumerables, sino siempre uno es esencialmente mas perfecto que otro. Pues subiendo por esta orden, ò avemos de dár processo

en infinito, sin aver postrero. (lo qual es imposible en naturaleza) ò avemos de venir à parar en una cosa la mas perfecta de todas, sobre la qual no ay otra mas perfecta. Esta, pues, que está en la cumbre de todas, y sobre todas, es la que llamamos Dios, ò primera verdad; primera causa, y primer movedor, y author de todas las cosas: la qual no ha de ser criada, ò hecha por algun criador, ò hazedor: porque esse seria mas perfecto que él; y pues es mas perfecto el criador que su criatura, y el hazedor que su hechura. De donde se sigue, que esse Señor ha de ser eterno y sin principio; pues no pudo ser criado ni hecho por otro. Este es el primer fundamento desta verdad, que se toma del orden de las criaturas.

El movimiento de las criaturas nos conduce al conocimiento de un primer

obtinido no movedor.

EL segundo es el que se toma del movimiento de las cosas. Para lo qual tomamos por principio, que todas las cosas, que se mueven corporalmente, tienen dentro ò fuera de sí alguna virtud ò fuerza que las mueva. Lo qual se ve claramente, assi en el hombre, como en todos los animales: en los quales el cuerpo es el que se mueve, y el anima la que lo mueve. Y esto parecé ser assi; porque faltando el anima, falta luego el movimiento que della procedia. Pues dexémos agora los movimientos de la tierra, y subamos al movimiento del mas alto cielo, que está sobre el cielo estrellado: el qual mueve los otros ciclos inferiores, y es causa de todos los movimientos que ay acá en la tierra: el qual se mueve con tan grande ligereza, que en un solo dia natural dá una buelta à todo el mundo. Pues este cielo, segun lo presupuesto, ha de tener movedor que lo mueva. Pues de este mo-

(a) S. Thom. ubi sup.

movedor se pregunta, si en su ser; y en la virtud que tiene para causar este movimiento, tiene dependencia de otro ò no: si no la tiene, sino por sí mismo, tiene su ser, y su poder, esse tal llamáremos Dios: porque solo Dios es el que como superior de todas las cosas no depende ni en su sér, ni en su poder de nadie, sino de sí mismo. Mas si me decís que tiene otro superior de quien depende quanto al sér, y quanto à la virtud del mover, de esse superior haré la misma pregunta que del inferior: y procediendo en este discurso, ò se ha de dár processo en infinito (lo qual diximos ser imposible) ò avemos finalmente de venir à un primer movedor, de que dependen los otros movedores, y à una primera causa, de cuya virtud participan su virtud todas las otras causas, y essa es à quien llamamos Dios. Esta es la demonstracion por donde los philosophos probaron que avia un primer movedor, que no pendia de nadie, sino de sí mismo. Y los que penetran la fuerza desta demonstracion, no tienen fé deste primer articulo: porque tienen (como diximos) evidencia dél. Y para estos no se llama este articulo de fé, sino preambulo della, como dice el mismo Sancto Doctor.

Al conocimiento de Dios inclina la misma

OTros motivos tuvieron los philosophos de que Tullio hace mucho caso, y con mucha razon: y uno dellos es, que con ser tantas y tan varias las naciones del mundo, ninguna ay tan barbara, ni tan fiera, que (dado que no conozca qual sea el verdadero Dios) no entienda que lo ay, y le honre con alguna manera de veneracion. La causa desto es, porque (demás de la hermosura y orden deste mundo, que está testificando que ay Dios que lo gobierna) el

mismo criador assi como imprimió en los corazones de los hombres una inclinacion natural para amar y reverenciar à sus padres: assi tambien imprimió en ellos otra semejante inclinacion para amar y reverenciar à Dios, (a) como à Padre universal de todas las cosas, y sustentador y governador de ellas. Y de aqui procede essa manera de culto y religion, aunque falsa, que en todas las naciones del mundo vemos. La qual de tal manera está impressa en los corazones humanos, que por sola defensa della, pelean unas naciones contra otras, sin aver otra causa de pelear: como lo vemos entre moros y Christianos. Porque creyendo cada uno que su religion es la verdadera, y que por ella es Dios verdaderamente honrado, y no por las otras, pareceles estar obligados à tomar la voz por su Dios, y hazer guerra à los que no lo honran, como ellos entienden que debe ser honrado. Tan impresso está en los corazones humanos el culto y veneracion de Dios. Y (lo que mas es) cada dia vemos passarse hombres de diversas sectas à nuestra religion, y dexar muger, y hijos, y hacienda, y cargos honrosos: como agora lo vimos en uno, que aviendo muchos años antes negado la fé, se vino à tierra de christianos, dexando todo esto que avemos dicho por la fé verdadera. En lo qual se ve quan poderosamente arraygó el criador este affecto de religion en nuestros corazones, pues prevalece y vence los mayores affectos que ay en el hombre, que son las affectiones destas cosas que diximos. (b) Y esto mismo acaescio en tiempo de Esdras à los hijos de Israel, que se hallaron casados con mugeres de linages de gentiles, quando bolvieron del captiverio de Babilonia: los quales las dexaron junto con los hijos que dellas avian nascido, por no quebrantar la ley de Dios, que tales casamientos prohibia.

Otro indicio señalan desta verdad:

(a) Psalm. 4. (b) 1. Esdr. 10.

el qual tambien procede desta natural inclinacion que decimos: y es, que todos los hombres quando se veen en algun grande y extraordinario aprieto y angustia, naturalmente sin discurso alguno levantan el corazon à Dios à pedirle socorro. Y como este movimiento sea tan acelerado, que previene el discurso de la razon, siguese que procede de la misma naturaleza del hombre, la qual, como sea formada por Dios, y Dios no haga cosa ociosa y sin proposito, siguese no solo que ay Dios, sino tambien ser él infinitamente perfecto. Porque este recurso es como una voz y testimonio de la misma naturaleza, la qual con esto confessa que aquel divino presidente lo ve todo, y lo provee todo, y que en todo lugar se halla presente. Aqui confessa su providencia, su bondad, su misericordia, y el amor que tiene à los hombres, y el deseo de remediarlos; pues él mismo quando los crió, imprimió en ellos esta natural inclinacion que los moviesse à recorrer à él como à verdadero padre, en sus angustias y tribulaciones.

*Deo prout ab apud
hoc est, quod in rebus
et in opibus. §. IV.*

*Al conocimiento del criador nos llama
la hermosura y harmonia de lo criado.*

EL quinto motivo que assi los philosophos, como todos los hombres tuvieron para reconocer la divinidad, fue la fabrica, y orden, y concierto, y hermosura, y grandeza deste mundo, y de las partes principales dél: que son cielo, estrellas, planetas, tierra, agua, ayre, y fuego, vientos, lluvias, nieves, rios, fuentes, plantas y todo lo demás que en él ay. Esta consideracion con las dos que luego trataremos, prosigue, copiosamente Tullio, elegantissimo Orador, y Philosopho; (en nombre de otro philosopho Estoyco. (a) *Ididiorq ab in
haly* pues en esta materia procedemos

por via de philosophia, parecióme engerir aqui para los que no entienden latin, lo que este philosopho con las palabras de la eloquencia de Tullio dice, dexandó algunas cosas que adelante se tratan en sus propios lugares. Mas advierto al lector, que quando en lugar de Dios, hallare Dioses, entienda que habla como philosopho gentil, y como en esto se engaña, assi tambien quando dice que los Dioses tienen cuydado de las cosas grandes, y no de las pequeñas: lo qual es contra lo que nos enseñó aquel Maestro que vino del cielo, quando dixo que ni un paxarillo caía en el lazo sin la voluntad y providencia del padre celestial. Dice pues assi este philosopho:

Ninguna cosa se hallará en la administracion y gobierno del mundo que se pueda justamente reprehender: y si alguno quisiere emmendar algo de lo hecho, ó lo hará peor, ó del todo no lo podrá hazer. Pues si todas las partes del mundo están de tal manera fabricadas, que ni para el uso de la vida se pudieran hazer mejores, ni para la vista mas hermosas, veamos si pudieran ser hechas acaso, ó perseverar en el estado en que están, si no fueran gobernadas por la divina providencia? Por donde si son mas perfectas las obras de naturaleza que las del arte, si las del arte se hazen con razon, siguese que las de naturaleza no han de carecer de razon. Pues quién avrá que viendo una tabla muy bien pintada que se hizo por arte? y viendo dende lexos correr un navio por el agua, no conozca que este movimiento se haga por razon y arte? y viendo como un reloj señala las horas à sus tiempos debidos, no entienda lo mismo, y se atreva à decir, que el mundo (el qual inventó estas mismas artes, con los oficiales dellas, y abraza todas las cosas) carezca de razon y de arte?

Mas levantemos los ojos à las cosas mayores. En el cielo resplandes-

cen

en las llamas de innumerables estrellas, entre las quales el principe que todas las esclaresce y rodéa es el sol: que es muchas vezes mayor que toda la tierra: y assimismo las estrellas son de immensa grandeza. Y estos tan grandes fuegos ningun daño hazen à la tierra, ni à las cosas della, mas antes la aprovechan de tal manera que si mudassen sus lugares y puéstos, arderia todo el mundo. Y un poco mas abaxo añade el mismo Tullio estas palabras: hermosamente dixo Aristoteles que si habitassen algunos hombres débaxo de la tierra, en algunos palacios adornados con diversas pinturas, y con todas las cosas con que están ataviadas las casas de los que son tenidos por bienaventurados y ricos, los quales hombres morando en aquellos soterraños nunca huviessen visto las cosas que están sobre la tierra, y huviessen oído por fama que ay una divinidad en el mundo soberana: y despues desto, abiertas las gargantas de la tierra, saliesen de aquellos aposentos: quando viessen la tierra, la mar, y el cielo, la grandeza de las nubes, la fuerza de los vientos, y pusiessen los ojos en el sol, y conociessen la grandeza y hermosura y eficacia dél, y como él esclaresciendo con su luz el cielo, es causa del dia, y llegada la noche vies- sen todo el cielo adornado y pintado con tantas y tan hermosas lumbreras, y notassen la variedad de la luna, con sus crescientes y menguantes, y considerassen la variedad de los nascimientos, y puéstos de las extrellas tan ordenados y tan constantes en sus movimientos en toda la eternidad, sin duda quando los tales hombres salidos de la escuridad de sus cuevas, subitamente vies- sen todo esto, luego conocerian aver sido verdadera la fama de lo que les fue dicho, que era ver en este mundo una soberana divinidad, de que todo pendia. Esto dixo Aristoteles: *oicibozes el
om* Mas nosotros (dice el mismo Tullio) imaginémos unas tan espesas tinieblas (quantas se dize aver salido en el

Tom. IV.

tiempo pasado de los fuegos del monte Ethna, las quales escurecieron todas las regiones comarcanas, y imaginémos que por espacio de dos dias ningun hombre pudiesse ver à otro. Pues si al tercero dia el sol esclaresciesse al mundo, pareceria à estos hombres que de nuevo avian resuscitado. Y si esto mismo acaeciesse à algunos que huviesen vivido siempre en eternas tinieblas, los quales subitamente vies- sen la luz, quan hermosa les pareceria la figura del cielo? Mas la costumbre de ver esto cada dia, haze que los hombres no se maravillen desta hermosura, ni procuren saber las razones de las cosas que siempre veen, como si la novedad de las cosas nos huviesse de mover mas, que su grandeza, à inquirir las causas dellas. Porque quién tendrá por hombre de razon, al que viendo los movimientos del cielo, y la orden de las estrellas, tan firme y constante, y viendo la connexion y conveniencia que todas estas cosas tienen, diga que todo esto se hizo sin prudencia ni razon, y crea que se hizieron acaso las cosas que ningun consejo, ni entendimiento puede llegar à comprehender, con quanto consejo ayan sido hechas? Por ventura, quando vemos alguna esfera moverse artificiosamente, no entendemos que ay algun artificio y causa destes movimientos? Y viendo el impetu con que se mueven los cielos, con tan admirable ligereza, y que hazen sus cursos, tan ciertos y tan bien ordenados para la salud y conservacion de las cosas, no echarémos de vér, que todo esto se haze con razon, y no solo con razon, sino con excelente y divina razon? Mas dexada à parte la subtileza de los argumentos, pongamonos à mirar la hermosura de las cosas que por la divina providencia confessamos aver sido fabricadas. Y primeramente mirémos toda la tierra sólida, y redonda, y recogida con su natural movimiento dentro de sí misma: colocada en medio del mundo,

C

ves-

(a) Cicer. lib. 2. de Natur. Deorum.

vestida de flores, de yervas, de arboles, y de mieses: donde vemos una increíble muchedumbre de cosas tan diferentes entre sí, que con su grande variedad nos son causa de un insaciable gusto y deleyte. Juntémos con esto las fuentes perennes de las aguas frias, los liquores claros de los rios, los vestidos verdes de sus riberas, la alteza de las concavidades de las cuevas, la aspereza de las piedras, la altura de los montes, la llanura de los campos. Añadamos à esto las venas escondidas del oro y plata, y la infinidad de los marmoles preciosos. Y demás desto, cuánta diversidad vemos de bestias, dellas mansas, dellas fieras? cuántos buelos y cantos de aves? Quán grandes pastos para los ganados, y cuántos bosques para la vida de los animales silvestres? Pues qué diré del linage de los hombres, los quales puestos en medio de la tierra, como labradores y cultivadores della, no la dexan poblar de bestias fieras, ni hazerse un monte bravo con la aspereza de los arboles silvestres: con cuya industria los campos, y las islas, y las riberas resplandescen, repartidas en casas y ciudades?

Pues si todas estas cosas mirassemos de una vista con los ojos, como las vemos con los animos, ninguno avria que mirando toda la tierra junta tuviese duda de la divina providencia. Mas entre estas cosas, quán grande es la hermosura de la mar? Quánta la muchedumbre y variedad de las islas que ay en ella? Qué frescura y deleyte de sus riberas? Quántos linages de pescados, unos que moran en el profundo de las aguas, otros que andan nadando y corriendo por cima dellas, otros que están pegados con sus conchas naturales à las peñas? Y el mismo mar de tal manera con sus playas y riberas, se abraza con la tierra, que de dos cosas tan diferentes viene à hazerse una común naturaleza de ambas.

Luego el ayre vecino à la mar, se diferencia entre dia y noche, el qual

unas vezes adelgazandose sube à lo alto, y otras espesandose se convierte en nubes, y recogiendo en sí los vapores de la mar, riega la tierra con aguas, y corriendo de una parte à otra, causa los vientos. Y él tambien sostiene sobre sí el buelo de las aves, y nos dá el ayre con que se mantienen y sustentan los animales.

Restanos agora el postrer lugar del mundo, que es el cielo, tan alexado de nuestras moradas, que ciñe y abraza todas las cosas que es el ultimo termino y cabo del mundo: en el qual aquellas lumbreras resplandescientes de las estrellas hacen sus cursos tan ordenados, que son causa de grande admiracion à quien los contempla. Entre los quales el sol moviendose al derredor de la tierra, y nasciendo y poniendose, es causa del dia y de la noche, y llegando à nosotros un tiempo del año, y desviandose otro, haze dos bueltas contrarias: y en este intervalo se entristece la tierra con su ausencia, y después se alegra con su venida. Mas la luna (que como los mathematicos dicen, es mayor que la mitad de la tierra) caminando por las mismas vias que el sol, embia à la tierra la lumbré que recibe dél, mudandose muchas vezes, y eclipsandose con la sombra de la tierra, y eclipsando ella al sol, quando se le pone delante. Y por los mismos espacios corren los planetas al derredor de la tierra, los quales à vezes se apressuran en sus movimientos, y à vezes se tardan, y otras se detienen: que es cosa de grande admiracion y hermosura. Siguese luego la muchedumbre de las estrellas fixas: las quales están de tal manera ordenadas, que vienen à hazer ciertas figuras por las quales son nombradas, como es, el carro; la buzina y otras semejantes, que son guida de los que navegan por la mar. Todo lo susodicho es de Tullio: el qual con el argumento de la fabrica, y hermosura, y provecho de las partes principales deste mundo inferior, y con la or-

den y constancia invariable de los movimientos del cielo, prueba que cosas tan grandes, y tan provechosas, tan hermosas, y tan bien ordenadas no se pudieron hazer acaso, sino que tienen un sapientissimo hazedor y governador.

Y un poco mas abaxo declarando el cuydado que la divina providencia tiene de acudir à las necesidades humanas, dice della, que demás del commun pasto y mantenimiento de todo el mundo, produjo en diversos lugares diversas cosas para el uso y provision de nuestra vida. Y assi vemos (dice él) que en Egypto el rio Nilo con sus crescientes riega y cubre en el tiempo del estío toda la tierra, y esto hecho, se recoge, dexando los campos ablandados y dispuestos para la sementera. A Mesopotamia haze fertil el rio Euphrates: en la qual cada año renueva los campos, y quasi los haze otros. Mas el rio Indo (que es el mayor de todos los rios) no solo alegra y ablanda los campos, sino tambien los dexa sembrados; por traer consigo gran numero de semillas, semejantes à los granos de que nascen las mieses. Muchas otras cosas memorables podria contar, que se crian en diversos lugares, y muchos campos fértiles, unos que dán una manera de fruto, y otros otra. Mas quanta es la benignidad y liberalidad de la naturaleza, en aver criado tantas, y tan diversas, y tan suaves cosas para nuestro mantenimiento, y estas no en un solo tiempo del año, sino siempre; para que con la novedad de los manjares, y con la abundancia dellos, se renovasse nuestro gusto y deleyte? Y quán saludables vientos, y quan proporcionados à sus tiempos produce, no solo para el provecho de los hombres, sino tambien de los ganados, y de todas las cosas que nascen de la tierra, con los quales los grandes cañales se templan, y con ellos se navega con mayor ligereza la mar?

Muchas otras cosas callamos, y muchas tambien decimos; porque no se pueden contar los provechos que nos

traén los rios, y las mudanzas de la mar, quando cresce, ò mengua, y los montes vestidos de verdura, y los bosques, y las salinas que se hallan en lugares muy apartados de la mar, y la muchedumbre de las yervas medicinales, que produce la tierra, y innumerables artes necesarias para el mantenimiento y uso de nuestra vida. Pues yá la mudanza de los dias, y de las noches sirve para conservar la vida de los animales, señalándonos un tiempo para trabajar, y otro para descansar. De manera que por todas partes se concluye, que este mundo se gobierna por la sabiduria y consejo divino, el qual por una manera maravillosa lo endereza y ordena à la salud y conservacion de todas las cosas. Lo susodicho es de Tullio en nombre de un philosopho Estoyco: el qual con tanta atencion discurria por todas las cosas del mundo, cevando y recreando su anima en la contemplacion de las obras y maravillas de la divina providencia. Lo qual es para confusion de muchos christianos, que tan poco tiempo gastan en la consideracion de cosas tan admirables.

§. V.

Pruebase un solo hazedor por el orden de las criaturas en el servicio del hombre.

MAs entre todas ellas es mucho para considerar, de la manera que todas (como una musica concertada de diversas voces) conuerdan en el servicio del hombre, para quien fueron criadas, sin aver una sola que se exima de su servicio, y que no le acarree algun provecho, y pague algun tributo temporal, ò espiritual. En lo qual se ha de considerar como todas las cosas en este ministerio se ayudan unas à otras, como diversos criados de un señor, que teniendo diferentes officios, se emplean todos cada qual de su manera en el servicio del señor. De lo qual resulta esta harmonía del mundo, compuesta de infinita

riedad de cosas, reducidas à esta unidad susodicha, que es el servicio del hombre. Pongamos exemplo, comenzando del mismo hombre: el qual (segun Aristoteles dice) es como fin para cuyo servicio la divina providencia diputó todas las cosas deste mundo inferior. Pues este, primeramente tiene necesidad del servicio de diversos animales para mantenerse de sus carnes, para vestirse y calzarse de sus pieles y lanas, para labrar la tierra, para llevar y traer cargas, y aliviar con esto el trabajo de los hombres. Estos animales tienen necesidad de yerva y pasto para sustentarse. Este se cria y cresce con las lluvias que riegan la tierra: estas se engendran de los vapores que el sol haze levantar assi de la tierra como de la mar. Estos han menester vientos para que los lleven de la mar à la tierra. Los vientos proceden de las exhalaciones de la tierra. Para esto son necesarias las influencias del cielo, y el calor del sol que las saque della, y levante à lo alto. El cielo tiene necesidad de la inteligencia que lo mueva, y esta de la primera causa que es Dios, para que la conserve y sustentante en el officio que tiene. Desta manera podríamos poner exemplo en todas las otras cosas criadas, y mostrar como se ayudan y sirven unas à otras, y todas finalmente se ordenan y reducen al servicio del hombre, para el qual fueron criadas.

Donde es razon de considerar la divina sabiduria en aver ordenado las causas de las cosas de tal manera, que unas tengan necesidad del ayuda y ministerio de las otras, y que ninguna por sí sola baste para todo; para que assi se quitasse à los hombres la ocasion de idolatrar, viendo la necesidad que las mas excellentes criaturas tienen del ministerio y uso de las otras. Porque el sol es el que entre todas ellas tiene mas virtud para la procreacion de las cosas, mayormente pues él dà luz à todas las estrellas, y con la luz efficacia para sus influencias. Este planeta con su movi-

miento proprio, allegandose y desviandose de nosotros, es causa de los quatro tiempos del año, que son invierno, verano, estío, y otoño, que son necesarios para la produccion de las cosas. Mas el mismo para causar días y noches (que no son para esto menos necesarias) tiene necesidad del movimiento del primer cielo, que en un día natural, haze que el sol dé una buelta al mundo, y con esto se causa el día y la noche.

Assimismo los otros planetas y estrellas segun los diversos aspectos que tienen entre sí y con el sol, son causa de diversos efectos acá en la tierra, como son lluvias, serenidad, vientos, frío, y calor y cosas semejantes. Esta cadena, ò (si se puede decir) esta danza tan ordenada de las criaturas, y como musica de diversas voces, convenció à Averrois para creer que no avia mas que un solo Dios. Porque no se pueden reducir à un fin con una orden cosas tan diversas, si no huviere uno que sea como maestro de capilla, que las reduzga à esta unidad y consonancia. Mas si fuesen dos, ò muchos dioses diferentes entre sí, y no fuesen conformes, ni sujetos uno à otro, no se podría causar esta unidad: porque cada uno tiraria por su camino, y unos impedirian à otros: como un navio entre vientos igualmente contrarios, el qual mientras assi estuviere, no se moveria.

Esta hermosissima figura del mundo describe Seneca elegantemente à una noble matrona Romana por estas palabras. Imagina que al tiempo que nascen en este mundo, te declaro la condicion deste lugar adonde entras, y te digo: mira que entras en una gran ciudad, que abraza y encierra en sí todas las cosas, gobernadas por leyes eternas. Verás aqui innumerables estrellas, y una sola, que es el sol, el qual hinche con su luz todas las cosas, y con su ordinario movimiento reparte igualmente el espacio de los días y de las noches, y divide en partes iguales los quatro tiempos del año. Verás aqui como la luna recibe

del sol su hermano la claridad, à vezes mayor, à vezes menor, segun el aspecto y disposicion en que lo mira: la qual unas vezes del todo se encubre, y otras llena la cara de claridad, del todo se descubre mudandose siempre con sus crescentes y menguantes, y diferenciandose del día que precedió. Verás otras cinco estrellas, que van por diversos caminos, y corren contra el comun curso del cielo, de cuyos movimientos proceden las mudanzas y alteraciones de todas las cosas corporales, segun fuere favorable, ò contrario el puesto y aspecto dellas. Maravillarte has de los nublados oscuros, y de las aguas que caen del Cielo, y de los truenos, y relampagos, y de los rayos que caen de través.

Y quando recreados yá los ojos con la vista de las cosas altas, los inclinares à la tierra, verás otra forma de cosas que te cause nueva admiracion. Verás la llanura de los campos tendidos por largos espacios, y los montes que se levantan en lo alto con sus collados cubiertos de nieve, y la caída de los rios que nascidos de una fuente, corren de oriente à occidente: y verás las arboledas que en lo alto de los collados se están meneando, y los grandes bosques con sus animales y cantos de aves que en ellos resuenan. Verás los sitios y asientos de diversas ciudades, y las naciones cercadas y apartadas unas de otras, ò con montes altos, ò con riberas, ò lagos, ò valles, ò lagunas de agua. Verás las mieses crescidas con labor y industria, y otras plantas que sin ella dán fruto. Verás correr blandamente los rios entre los prados verdes, y los senos y riberas de la mar que vienen à hazerse puertos seguros, y verás tantas diferencias de islas tendidas por esse mar grande, que causan distincion entre unos mares y otros. Pues qué diré del resplandor de las perlas preciosas, y del oro que se

halla entre las arenas de los arroyos quando van crescidos, y del mar Oceano, que se esplaya con gran licencia sobre sus riberas, y con sus tres grandes senos divide la habitacion de las gentes? Dentro del qual verás unos pescados de increíble grandeza, otros muy pesados que tienen necesidad de ayuda para moverse, y otros mas ligeros que una galera con sus remos, y otros, que siguiendo los navios, echan de sí una grande espadaña de agua, no sin temor y peligro de los navegantes. Verás navios que buscan tierras no conocidas, y verás que ninguna cosa quedó por tentar al atrevimiento humano. Hasta aqui son palabras de Seneca.

§. VI.

Locura de los Arheistas Epicúreos que atribuyeron todo lo criado al acaso.

Pues siendo tan grande la variedad y hermosura de las cosas deste mundo, quién será tan bruto, que diga averse todo esto hecho acaso, y no tener un sapientissimo y potentissimo hacedor? (a) Quién diria que un retablo muy grande, y de muchos y muy excellentes colores y figuras se hizo acaso, con un borron de tinta, que acertó à caer sobre una tabla? Pues qué retablo mas grande, mas vistoso, y mas hermoso que este mundo? Qué colores mas vivos y agradables, que los de los prados y arboles de la primavera? Qué figuras mas primas, que las de las flores, y aves, y rosas? Qué cosa mas resplandesciente, y mas pintada que el Cielo con sus estrellas? Pues qué será el ciego que todas estas maravillas diga que se hicieron acaso?

Si por acaso yendo camino hallases en un bosque una casa de soláze de algun principe muy bien edificada, y proveída de todo genero de mantenimien-

(a) *Cont. quos Aug. lib. 11. de Civit. Dei, cap. 5. tom. 5.*

mientos, y de las officinas que fuesen necesarias para servicio del principe, y vieses en ella sus mesas puestas, sus hachas encendidas, sus vergeles, y cisternas, y fuentes de agua, sus aposentos y lugares diversos para todos sus criados: y maravillado tú de todo este aparato, preguntasses cómo se avia hecho esto, y te respondiessen que avia caído un pedazo de aquella montaña, y los pedazos della avian acertado à caer de tal manera, que sin mano de official se avian fabricado aquellos tan hermosos palacios, con todo lo que ay en ellos, qué dirias? Podria fingirse desatino mayor? Pues decidme agora, si poniendoos vos de proposito à considerar la hermosura de la gran casa real deste mundo, y viendo la fabrica, y la provision de todas las cosas que ay en él, viendo essa bobeda del Cielo tan grande, y tan compassada y pintada con tantas estrellas, viendo una mesa tan abastada de tantas diferencias de manjares como es la tierra con todas las carnes, y frutas, y otros mantenimientos que ay en ella, viendo tantas frescuras, y vergeles, y fuentes de agua, tantos paños de verdura como se veen por todas las montañas, y valles, y praderías de los campos, viendo las hachas y lumbreras que arden día y noche en medio dessos cielos para alumbrar esta casa, y las baxillas de oro y plata, y piedras preciosas que nascent en los mineros de la tierra, los aposentos diversos y convenientes para los moradores desta casa, unos en las aguas para los que saben nadar, otros en el ayre para los que pueden volar, otros en la tierra para los cuerpos grandes y pesados, y viendo sobre todo esto el regimiento de toda esta casa y familia, y el orden della, y como los angeles, que son criaturas mas principales, mueven los cielos, y los cielos à los elementos, y de los elementos se forman los compuestos, y todo finalmente vá encaminado para el ser-

vicio del principe desta casa; que es el hombre, quien todo esto ve con otras infinitas cosas que no se pueden comprehender en pocas palabras, cómo podrá creer que todo esto se hiciesse acaso? Como no verá que tuvo y tiene potentissimo y sapientissimo hazedor?

Pues esta hermosura y grandeza del mundo, con la variedad de las cosas que en él ay, reducidas à aquella unidad que diximos, movió no solamente à los philosophos, mas tambien à todas las gentes, à creer que cosas tan grandes, tan hermosas y tan bien ordenadas, no se avian hecho acaso, sino que tenian un sapientissimo y potentissimo hazedor, que con su omnipotencia las avia criado, y con su sabiduria las gobernaba. Y esto es lo que David exclama en el Psalmo 18. quando dice: los cielos denuncian la gloria de Dios, y las obras de sus manos predica el cielo estrellado, &c. Quiere decir: la hermosura del cielo, adornada con tantas lumbreras, y la orden admirable de las estrellas, y la diversidad de sus movimientos y cursos predican la gloria de Dios, y hacen que todas las naciones le alaben, y se maravillen de su grandeza, y le reconozcan por hazedor y señor de todas las cosas. Assimismo el orden de los días y de las noches, el crecimiento y la diminucion dellos tan ordenada y proporcionada para el uso de nuestra vida, y la constancia invariable que en sus nascimientos y movimientos guardan, predican y testifican que obras tan grandes, y tan bien ordenadas no se han de atribuir al caso, ó à la fortuna, sino que ay en el mundo un soberano presidente, que al principio crió todas estas cosas, y las conserva con summa providencia. Mas estas obras admirables no hablan, ni testifican esto con voces humanas (las cuales no pudieron llegar al cabo del mundo) mas su habla y testimonio es la orden invariable, y la hermosura dellas, y el artificio con que están hechas tan perfectamente, como si se hicieran con regla

gla y plomada. Porque esta manera de lenguaje se oye en todas las tierras, y contida à los hombres al culto y veneracion del hazedor.

§. VII. *Convençese lo mismo por la fabrica admirable del cuerpo humano.*

Otro fundamento ay no menos urgente que el passado para conocer esta verdad. Porque no solo la fabrica deste mundo mayor, mas tambien la del menor (que es el hombre) nos declara que ay Dios criador y hazedor dél. Porque en ella resplandescen tanto la sabiduria del hazedor que pudo decir Sant Augustin (a) con verdad, que entre todas las maravillas que hizo Dios por amor del hombre, la mayor es el mismo hombre: entendiendo por el hombre las dos partes de que se compone, que son cuerpo y anima. Y dexando por agora el anima, en la fabrica y composicion del cuerpo ay tantas maravillas, que no bastaron muchos libros que Galeno y otros escrivieron para declararlas enteramente: cada una de las cuales por sí sola, y mucho mas todas ellas juntas, declaran la infinita sabiduria del artifice que tal fabrica ordenó. Porque no ay en el mundo palacio real, ni republica tan concertada, que tenga tantas maneras de officios y oficiales, quiero decir, tantas partes diversas, como tiene un cuerpo humano para su regimiento y conservacion. De las cuales unas sirven para cubrirlo, como es la piel, y la carne, y la gordura: otras sirven de cocer el manjar, como el estomago y las tripas delgadas: otras hazen la sangre, como el higado: otras la llevan à todos los miembros, como las venas: otras engendran los espiritus de la vida, como el corazon: otras llevan estos espiritus por todo el cuerpo, como las ar-

terias: otras hacen los espiritus del sentido, como los sesos: otras reparten esta virtud por todo el cuerpo, como los nervos: otras sirven al movimiento, que depende de nuestra voluntad, como los morecillos. Algunas reciben las superfluidades del cuerpo, como el bazo, la hiel, los riñones, la bexiga, las tripas. Por otras passa el ayre que recrea los sesos, y el corazon, como las narizes, el garguero, los pulmones, y la arteria venal. Algunas sirven à los sentidos exteriores: conviene saber, à oír las orejas, à vér los ojos, à gustar la lengua y el paladar, à hablar los pulmones, y el garguero. Otras sirven de fundamento, ó armadura sobre la qual todas las demás partes se arman y establecen, como los huessos y ténillas. Y lo que acrescenta esta admiracion es, vér que tanta variedad de cosas, tan diferentes en las figuras, virtudes, officios, dureza, y blandura, vienen à forjarse de una tan simple materia; como es aquella de que se fabrica el cuerpo humano. Pues quién avia de ser poderoso para producir de una materia tan simple, tanta muchedumbre de cosas tan diversas, sino solo aquel potentissimo y sapientissimo hazedor? Pues la variedad y muchedumbre destas partes, la figura, y officios que tienen para el servicio del cuerpo humano, manifiestamente declara no averse hecho esto acaso, sino con summa providencia y artificio del que las formó.

Este mismo argumento prosigue elegantemente el mismo Tullio (b) en el libro ya alegado, procediendo por todas las partes, y por todos los miembros y sentidos del cuerpo humano, assi los interiores que no se veen, como los exteriores que se veen: declarando como cada una destas partes sirve tan perfectamente à lo que conviene à la conservacion de la vida humana (que es para la sustentacion de nuestro cuerpo, y

(a) Lib. de Ver. Relig. c. 29. tom. 1. & lib. de Spirit. & Anim. App. tom. 3. c. 35. Divers. trañ. 21. Append. tom. 9. (b) Tull. lib. 2. de Nat. Deor.

para el uso y officio de los sentidos) que ningun entendimiento humano podrá descubrir en tanta variedad y muchedumbre de partes alguna cosa que falte, ò que sobre, ò que no venga tan à propósito de lo que es necesario para este fin, que por ninguna via se pueda trazar otra mejor. Por donde concluye proceder esta obra de una summa providencia y sabiduria, que en ninguna cosa falta, y en ninguna yerra. Mas porque esta consideracion es muy profunda y provechosa, y pide mas largo tratado, adelante le proseguirémos mas copiosamente en su proprio lugar.

§. VIII.

Concluyese la materia misma por las habilidades que tienen las criaturas para su conservacion.

Y Demás destos fundamentos susodichos, ay otro no menos effiçaz para el conocimiento desta verdad, y muy palpable y facil de penetrar à qualquier entendimiento por rudo que sea. El qual procede de vér las habilidades que todos los animales de la tierra, de la mar, y del ayre tienen para todo lo que se requiere para su mantenimiento, para su defension, para la cura de sus enfermedades, y para la criacion de sus hijuelos. En todo lo qual ninguna cosa menos hazen de lo que harian si tuviesen perfectissima razon. Assi temen la muerte, assi se recatan de los peligros, assi saben buscar lo que les cumple, assi saben hazer sus nidos, y criar sus hijos como lo hazen los hombres de razon. Y aun passan mas adelante, que entre mil diferencias de yervas que ay en el campo de un mismo color, y conocen la que es de comer y la que no lo es, la que es saludable, y la que es ponzoñosa, y por mucha hambre que tengan, no comerán della. La oveja teme al lobo sin averlo visto, y no teme al mastin siendo tan semejante à él. La gallina no teme al pa-

bón, siendo tan grandé, y teme hasta la sombra de un gavián, que es mucho menor. Los pollós temen al gato, y no al perro, siendo mayor, y esto antes aún que tengan experiencia del daño que de las cosas contrarias podrían recibir.

Esta misma consideracion se aprovecha el mismo Tullio (a) para mostrár la sabiduria y providencia de aquel artifice soberano, que todo lo gobierna. Lo qual prueba declarando como todas las cosas que tienen vida están perfectissimamente fabricadas, y proveidas de todas las habilidades necessarias para conservarla. Del qual referiré aqui algunas cosas, dexando otras para sus lugares. Y comenzando por las plantas dice assi. Primeramente los arboles que nascen de la tierra, están de tal manera fabricados, que puedan sostener la carga de las ramas que están en lo alto, y assimismo con sus raíces affixadas en tierra para atraer el jugo della, con el qual viven y se mantienen: y los troncos dellos están vestidos, y abrigados con sus cortezas, para que estén mas seguros, assi del frio, como del calor. Mas las vides tienen sus ramales que son como manos, con que se abrazan con los arboles, y suben à lo alto sobre hombros ajenos, y assi tambien se apartan de algunas plantas que les son contrarias y dañosas, quando están cerca dellas, como de cosa pestifera, y por ninguna via tocán en ellas.

Mas quán grande es la variedad de tantos animales, y quan proveídos para todo lo que se requiere para su conservacion? Entre los quales unos están cubiertos de cueros, otros vestidos de bellos, otros erizados con espinas, unos cubiertos de plumas, y otros de escamas. Y entre ellos unos están armados con cuernos, y otros se defienden huyendo con la ligereza de sus alas. A los quales todos proveyó la naturaleza abundantemente del pasto y mantenimiento que à cada uno en su es-

pe-

(a) Tull. ubi sup.

pecie era proporcionado. Y podría yo referir aqui las habilidades que ella les dió para buscar este pasto y digerirlo, y quan ingeniosa fue en trazar la figura y fabrica de los miembros que para esto son necesarios. Porque todas las facultades interiores de sus cuerpos de tal manera están fabricadas y asentadas en sus lugares, que ninguna aya superflua, y ninguna que no sea necessaria. Dió tambien ella à todas las bestias sentido y appetito, para que con lo uno se esforzassen à buscar su mantenimiento, y con lo otro supiesen hazer diferencia entre las cosas saludables y dañosas. Y entre ellas unas ay que buscan su mantenimiento andando, otras rastrando por tierra, otras volando, otras nadando: entre las quales unas toman el manjar con los dientes y con la boca, otras lo despedazan con las uñas, otras con los picos rebueltos, otras manan, otras toman el manjar con la mano, otras lo engullen assi como está entero, y otras lo mazen con los dientes. Todas tambien tienen sus lugares naturales adonde corren. Y assi quando à la gallina echan los huevos de patos para que los saque, despues de salidos à luz y criados, ellos mismos sin maestro se ván derechos al agua, reconociendo ser este su lugar natural. Tan grande es la inclinacion que la naturaleza dió à todas las cosas para procurar su conservacion.

Muchas otras cosas pudiera traer à este proposito, y muchas dellas son muy notorias, como es vér con quanta diligencia miran por sí los animales, como estando pacienco miran al derredor, si ay algun peligro, y como se escondan y guarezcan en sus madrigueras, y con quanta diligencia se defienden y arman contra el temor y fuerza de sus contrarios, unos con cuernos como los toros, otros con dientes como los javalies, otros mordiendo como los leones, unos huyendo, y otros escondiendose, y otros con un intolerable

hedor que echan de sí para detener sus perseguidores. Estas y otras semejantes habilidades refiere Tullio de los animales, los quales careciendo de razon, hazen las cosas tan à proposito de lo que conviene para su conservacion y defension, como si realmente la tuvieran.

Pues arguyen agora los philosophos assi: todos estos animales carecen de razon (porque en sola esta se diferencian ellos del hombre y el hombre dellos) y con todo esso hazen todas las cosas que pertenecen à su conservacion tan perfectamente como si la tuviesen: luego necessariamente avemos de confessar que ay una razon universal, y una perfectissima sabiduria, que de tal manera assiste à todos ellos, y de tal manera los rigé y gobierna, que hagan lo mismo que harian si tuviesen razon. Porque por el mismo caso que el criador los formó, y quiso que fuesen y viviesen, estaba claro que les avia de dár todo lo necesario para conservar sus vidas: porque de otra manera, de valde y sin proposito los criara. Si viessemos un niño de edad de tres años, que hablase con tanta discrecion y eloquencia como un grande orador, luego diriamos: otro habla en este niño; porqué esta edad no es capaz de tanta eloquencia y discrecion. Pues como veamos que todas las criaturas que carecen de razon, hagan todas sus obras conforme à razon (que es todo lo que conviene para su conservacion) necessariamente avemos de confessar, que ay esta razon universal, y esta summa sabiduria: la qual sin darles razon, les dió inclinaciones y instinctos naturales; para que lo que en los hombres haze la razon, hiziesse en ellas la inclinacion. Y esto advirtieron claramente los philosophos, los quales dicen que las obras de naturaleza son obras de una inteligencia, que no yerra. Queriendo decir son obras de una summa sabiduria, que haze sus obras con tanta perfection que ningun defecto se pueda hallar en ellas. Esta consi-

D de-

deracion que nasce de las criaturas, movió à Sant Augustin à decir que mas facilmente dudaria si tenia anima en su cuerpo, que dudar si ay Dios en este mundo, por razon del testimonio que desta primera verdad nos dan las cosas criadas:

Estas tres postreras consideraciones que aquí avemos tocado, tienen necesidad de mas larga declaracion. Y aunque lo dicho bastara para lo que pide la resolucion y brevedad desta introduccion, mas porque mi intencion es (como ya dixé) dár materia de suavissima consideracion à las personas virtuosas, bolveremos à tratar estas tres consideraciones mas copiosamente. En lo qual imitando aquellos dos santos doctores que diximos, Sant Ambrosio y Sant Basilio, trataremos de las obras de los seis dias, en que Dios nuestro señor crió todas las cosas, para que por ellas levantemos los corazones al conocimiento de la bondad, y sabiduria, y omnipotencia, y providencia del que las crió para la provision de nuestro cuerpo, y para el exercicio y levantamiento de nuestro espiritu. Para lo qual antiguamente ordenó la guarda del sabado (a) (en el qual se escribe aver Dios descansado de la obra de la creacion) (b) para que empleassen los hombres este dia en la consideracion de las obras que en los primeros seis dias avia obrado, y le diessen gracias por ellas: pues todas eran beneficios suyos.

Pues conforme à esto trataremos primero del mundo, y de las principales partes dél, que son cielos y elementos: y despues descenderemos à tratar en particular de todos los cuerpos que tienen vida, como son las plantas, y los animales, y al cabo trataremos del hombre, que en el sexto y postrero dia fue criado. Y porque el christiano lector se aproveche mejor desta doctrina conociendo el blanco à que toda ella tira,

(a) Exod. 20. (b) Gen. 2. (c) Esai. 40. (d) Psalm. 118. (e) Eccl. 24. (f) Aug. lib. 4. de Doctr. christiana, cap. 7.

sepa que mi intento no es solamente declarar como ay un Dios criador y señor de todas las cosas, (conforme à lo que al principio propuse) sino mucho mas declarar la providencia divina que resplandescé en todas sus criaturas, y las perfecciones que andan juntas con ella.

Para lo qual es de saber que entre estas perfecciones tres son las mas celebradas, que son la bondad, la sabiduria, y la omnipotencia: que son los tres dedos de que Esaias dice (c) que está colgada la redondéz de la tierra. Destas tres perfecciones (que en él son una misma cosa) la bondad es la que quiere hazer bien à sus criaturas, y la sabiduria ordena y traza como se aya esto de hazer, y la omnipotencia executa y pone por obra lo que la bondad quiere, y la sabiduria ordena. Pues estas tres cosas incluye la divina providencia, la qual con un piadoso y paternal cuidado y summo artificio provee à todas las cosas de lo que les es necesario.

Es pues agora mi intento, mostrar como en todas las partes assi mayores como menores deste mundo, hasta en el mosquito, y la hormiga, resplandescen estas quatro perfecciones divinas, y otras muchas con ellas. Mas quan grande sea el fruto desta consideracion, por esta razon se podrá en alguna manera entender. David (d) llama bienaventurados à los que escudriñan las palabras de Dios; pues no menos lo serán los que escudriñan sus obras, quales son no solo las de gracia, sino tambien las de naturaleza; pues todas manan de una misma fuente. Y si la sabiduria (e) increada promete la vida eterna à los que la esclarecieren, qué otra cosa tentamos hazer aquí, sino mostrar el artificio desta summa sabiduria, que en todas las cosas criadas resplandescé? Gran parte de la facultad oratoria es saber notar el artificio de que usa un grande orador en sus oraciones, y no se precia poco S. Augustin (f)

de aver sabido hazer esto en algunos lugares de Sant Pablo. Pues quanto mejor estudio será inquirir, y notar el artificio admirable de la divina sabiduria en la fabrica y gobierno de todas las cosas criadas? Y si de la Reyna Sabá se escribe (a) que desfallecia su espiritu considerando la sabiduria de Salomón, y las obras que con ella avia fabricado; cuánto mas desfallecerá el espiritu devoto, considerando el artificio de las obras de aquella incomprehensible sabiduria, si supiere penetrar el arte y el consejo con que son hechas? Pues esto es lo que con el favor divino pretendemos hazer en este libro. Mas para qué efecto? Para que conociendo en las obras criadas aquellas quatro perfecciones divinas, que diximos, se mueva nuestro espiritu al amor de tan gran bondad, y al temor y obediencia de tan grande magestad, y à la esperanza en tan paternal cuidado y providencia, y à la admiracion de tan gran poder y sabiduria como en todas estas obras resplandescé. Este es pues el fin adonde tira toda esta doctrina, y adonde ha de enderezar su intencion el piadoso lector, para que assi pueda alcanzar estas virtudes susodichas, en las quales consiste todo nuestro bien. Presupuesto pues agora este principio, comenzaremos à tratar de las principales partes del mundo.

CAPITULO IV.

Consideracion del mundo mayor, y de sus partes mas principales.

Comenzando pues por la declaracion de la primera destas tres partes (que es del mundo mayor) la primera cosa y como fundamento de lo que avemos de presupponer, es, que quando aquel magnificentissimo, y soberano señor por su sola bondad determinó eriar al hombre en este mundo en el tiempo que à él le plugo (para que conociendo, y amando, y obedeciendo à su criador,

Tom. IV.

mereciesse alcanzar la vida y bienaventuranza del otro) determinó tambien de proveerle de mantenimiento y de todo lo necesario para la conservacion de su vida. Pues para esto crió este mundo visible con todas quantas cosas ay en él: las quales todas vemos, que sirven al uso y necesidades de la vida humana.

Y assi como en qualquier officina ha de aver dos cosas, conviene à saber, materia de que se hagan las cosas, y official que las haga, y introduzga la forma en la materia, como lo haze el carpintero, y qualquier otro official: assi proveyó el criador que en esta grande officina del mundo viesse estas dos cosas, que son materia de que las cosas se hiziesen, y officiales que las hiziesen. La materia de que todas las cosas se hazen, son los quatro elementos, tierra, agua, ayre, y fuego. Los officiales, que desta materia fabrican todas las cosas, son los cielos con sus planetas y estrellas. Porque dado caso que Dios sea la primera causa que mueve todas las otras causas, pero estos cuerpos con las intelligencias que los mueven, son los principales instrumentos de que él se sirve para el gobierno deste mundo inferior, el qual de tal manera pende del movimiento de los cielos, que vienen à decir los philosophos, que si este movimiento parasse, todo otro movimiento cessaria, de tal manera, que no quemaria el fuego un poco de estopa que hallasse à par de sí. Porque assi como parando la primera rueda de un relox, luego todas las otras pararian: assi cessando el movimiento de los cielos (del qual todos los otros movimientos penden) luego ellos tambien cessarian.

Y porque estos cuerpos celestiales son los primeros instrumentos del primer movedor que es Dios, y tienen tan principal officio en este mundo, que es ser causa eficiente de todo lo corporal, los aventajó y ennobleció el criador con grandes preeminencias so-

D 2

bre

(a) 3. Reg. 10.